

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

CARVALHO NETO, Paulo de: *Concepto de Folklore*. Editorial "Monteiro Lobato". Montevideo, 1955. 192 págs.

El autor de esta obra es un profesional de Folklore. Ha dictado cursos de esta materia en el Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño de Montevideo y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República Uruguaya. Además cuenta con una abundante producción de investigaciones y estudios folklóricos, lo que denuncia de hecho que es autoridad para tratar en un libro el "Concepto de Folklore".

De este tema han hablado numerosos folkloristas americanos. Han discrepado en ciertos puntos de vista, pero en lo fundamental no, porque el Folklore es una ciencia completamente definida, aunque poco entendida por los intelectuales que no se ocupan de ella. Tiene su método propio y hasta se la quiere independizar de otras ciencias afines o matrices como la Etnología, la Etnografía o la Antropología Cultural.

Concepto de Folklore de Carvaiho Neto consta de tres partes: el hecho folklórico, los límites del Folklore y Folklore: lo que no es. En la primera fija las condiciones del hecho: la cultural, la tradicional, la funcional, la superviviente, la anónima, la colectiva, la espontánea y la vulgar. No anota la regional que agregan otros folkloristas. Pero bien advierte que en lo folklórico no han de faltar por lo menos tres recursos esenciales, los cuales, a nuestro modo de ver, son el tradicional, el anónimo y el vulgar o estrictamente popular. Sin embargo, he aquí su concepto: "Folklore es el estudio científico, parte de la Antropología Cultural, que es-

tudia el hecho cultural de cualquier pueblo, que se caracteriza por ser tradicional, funcional, anónimo, 'espontáneo y vulgar'".

Este concepto se liga estrechamente con lo que se propone en la tercera parte: corregir los errores de quienes confunden lo folklórico con lo popular y hasta se atreven a decir por la prensa o por la radio, "costumbres folklóricas" o "música folklórica" cuando son expresiones llanamente populares, sin tradición ni anonimidad. Especialmente en la música brasileña establece la diferenciación como ejemplo o paradigma. En nuestro medio se equipararía diciendo no son del Folklore Ecuatoriano los pasillos, los sanjuanés, los yaravies o los cachullapis que componen nuestros trovadores y nuestros músicos, porque esas piezas son simple y llanamente populares, por más que se inspiren en los aires tradicionales. En cambio si son, verbigracia: **Alza que te han visto**, que viene de la colonia anónimamente, o el **Carnaval de Guaranda** que entona coplas con una música original y exclusiva cuyo autor se desconoce, que se mantiene perpetuamente en la tradición de su pueblo.

En la segunda parte, el libro que reseñamos aborda la parte esencialmente científica: el Folklore como ciencia con sus generalizaciones y leyes; el folklore como parte de la Antropología Cultural frente al Folklore como ciencia independiente (y ya vimos que el autor se decide por el primer planteamiento); y el Folklore como ciencia conexas a la Etnografía y la Etnología.

De esta manera el campo que abarca este **Concepto de Folklore** es vasto, y definido con la ayuda de una abundante **bibliografía y un procedimiento que deja ver claramente el método del experto investigador**, sin temor a los pareceres ajenos. Cada parte es orgánica y cada capítulo se afianza en concretos documentos. El mismo autor declara que la materia la dictó en diferentes cursos superiores y que siempre la fue modificando y ampliando. Y así, sin poses de pontífice, expresa: "Ojalá no se me aplaque nunca esta sed de modificarme siempre, con vistas a contribuir honestamente a la obra de elaboración y sistematización teórica de nuestra ciencia". Y nosotros agregamos que ojalá, como ya tiene ofrecido, venga también al Ecuador a nutrirnos con el Concepto de Folklore y con todo su haber folklórico, ya que es este país en donde quizá menos caso se hace la materia. De

nuestro aserto pueden decir las universidades nacionales, la Casa de la Cultura y el Ministerio de Educación Pública.

Darío Guevara.

COE, Michael D: Una investigación arqueológica en la costa del Pacífico de Guatemala; *Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. XI, Nº 1, Guatemala, 1959, pp. 5-11, 2 láminas.

Se dan a conocer aquí los resultados de las excavaciones realizadas por el doctor Coe y su esposa, en La Victoria, lugar de la costa del Pacífico, en Guatemala, Dpto. de San Marcos.

Descubierta por Shook en 1947, La Victoria es un conjunto de 8 a 10 montículos distribuidos al azar con una extensión total de 150 por 200 metros. Los últimos estudios efectuados en excavaciones de depósito estratificadas han permitido determinar cuatro fases: Ocos, Conchas y Crucero, que son Formativas y la Marcos, del Clásico Tardío.

El material de la fase Ocos, la más antigua del lugar, está representado esencialmente por ollas sin cuello tipo trípode de patas largas y puntiagudas y de paredes delgadas. Platos con o sin asas, metates y manos, astillas de obsidiana y figurinas que representan desnudos femeninos, algunas en técnica primitiva, más perfeccionadas otras.

La parte más abundante del material fue proporcionada por la fase Conchas: manos de moler, restos de viviendas, ollas sin y con cuello, tazones con patas cónicas pequeñas, escudillas. También se encuentran en esta fase figurinas que representan cuerpos femeninos o individuos sin sexo, pequeñas y grandes, sólidas y huecas.

En la fase posterior, Crucero, persisten algunas formas de Conchas, pero también aparecen otras nuevas, como ciertos tazones con peculiares características en la decoración.

Finalmente, en la fase Marcos el autor describe tazones, jarros cilíndricos, escudillas, ollas con cuellos angostos.

Es mencionada la época de aparición de cada tipo de cerámica y asimismo las características de cada uno: factura, forma, color, decoración, habiéndose advertido también algunos elementos foráneos que han permitido comprobar no sólo el contacto con pueblos de otras regiones, por

intercambio comercial o por ocupaciones transitorias, sino la contemporaneidad de ambas culturas, como ocurre con la primera época de Conchas, en La Victoria, que sería contemporánea de Chacras y Mamom, muy posiblemente de las más primitivas de Centroamérica.

Ocós es la fase más primitiva encontrada hasta ahora en Guatemala. Se señalan sus posibles conexiones con Perú. Existen también semejanzas con Momil II, en Colombia en base a la cerámica con decoración rayada, soportes sólidos de tripodes, metates y manos. Sorprende al autor el gran parecido con la cerámica de la cultura Chorrera de Ecuador, como ollas sin cuello, líneas indentadas pulidas, pinturas de lustre metálico, decoración rayada simple y figurinas sólidas, aunque en el Ecuador son más primitivas.

En la opinión del autor esta identidad permitiría argumentar que hubo un contacto muy directo, como sería por vía marítima, a lo largo del Pacífico, mas espera que nuevas excavaciones proporcionen pruebas más evidentes.

María Angelica Carlucci de Santiana

CORNEJO, Justino: Chigualito - Chigualó (Biografía Completa del Villancico Ecuatoriano). Universidad de Guayaquil - Departamento de Publicaciones, 1959, 230 págs. y dos ilustraciones.

Justino Cornejo es nuestro campeón nacional en esa tarea paciente y heroica de emplear años y años en la recopilación de la poesía popular ecuatoriana, en sus más diversas modalidades y empleos. Ha seguido el buen ejemplo de Don Juan León Mera que nos legó su voluminosa antología de Cantares del Pueblo Ecuatoriano recogidos en algunas provincias serranas; mas él ha superado grandemente al maestro ambateño, porque ha logrado coleccionarlos en mayor abundancia y variedad, de casi todas las provincias de la Patria, principalmente de la Costa y de la Sierra. Una prueba de ello es su libro biográfico del Villancico Ecuatoriano, destinado a un solo género o modalidad de la poesía folklórica de nuestro pueblo, en función de la historia, de la geografía y de la antropología cultural.

Chigualito - Chigualó abarca dos partes sustanciales: el estudio sostenido y meditado de la vida del villancico en

el Ecuador y la "Colección Cornejo de Villancicos Ecuatorianos". En la primera define el villancico al modo preceptista; determina su origen hispánico y su contorno americano; fija el aporte nacional; descubre las incrustaciones de nuestra geografía como recursos poéticos y vitales; pone de relieve la fuerza y majestad de la tradición; incursiona por las sendas del lenguaje popular que en parte va todavía "fuera del diccionario"; y, sobre todo, describe y comenta el empleo de ese gran repertorio poético que es, al mismo tiempo, inspiración devota, canción de pesebres, recreación nochebuenesca y un conjuro de escenificación artística y religiosa.

En la segunda parte agrupa a los Villancicos en una escala de disciplinado folklorista: los que se cantan con verdadera devoción navideña y los que hacen el motivo religioso con fines profanos; los que llaman a Jesús el "Manuelito" y los que parecen arrullos de la Virgen; los que se traducen por "aquí se come y se bebe, amigos" o "para eso son los priostes y padrinos"; los que reflejan la geografía y la historia o la vida y la muerte; y en fin, tantos más que por la extensión se nos achica la enumeración.

Pero entre los muchos encuentros de Justino Cornejo cabe destacar de manera preferente los "Romances en nuestros pesebres", porque se había dicho en España que era el Ecuador el único país americano que estaba ausente con su patrimonio en las antologías romancescas. Justino Cornejo dice: "Aquí estamos". Y para muestra basta un botón:

La Virgen y San José
se fueron a romería:
tan cansada iba la Virgen
que caminar no podía.
—Abre las puertas, portero,
a San José y a María.
—Estas puertas no se abren
hasta amanecer el día.
Se fueron a guarecer
al portalito que había,
y entre la mula y el buey,
nació el Hijo de María.

Pero por qué denominó Cornejo **Chigualito-Chigualó** a su biografía del Villancico Ecuatoriano? El mismo lo explica que así llaman en la Provincia de Manabí a los Pesebres o Nacimientos que se componen para celebrar la Nochebuena y desarrollar conjuntamente una serie de juegos profanos

inspirados en el motivo central, juegos que se conocen con los nombres de **Chigualos** y cuyo fondo es siempre el acontecimiento navideño. Uno de éstos y quizás el principal es "El juego del sombrerito", del sombrerito manabita o **jipijapa**, cuyo nombre quisieron usurparnos los gringos a título de **Panamá hat**. Pues en dicho juego va el estribillo:

Chigualito, Chigualó,
¿con quién me abrazo yo?
Chigualito, Chigualó,
para amantes, vos y yo.

Es un gran libro este **Chigualito - Chigualó** de Justino Cornejo, ya por su valor científico y literario y ya también porque ofrece al mundo de habla española una excepcional contribución del Folklore Ecuatoriano. Sin embargo falta algo que es consustancial del villancico literario: su música. Esta, por los informes que tengo, se expresa en diversas modalidades y en muchos casos se confunde con nuestro sanjuanito. Pero necesidad imperiosa no corresponde a Cornejo ni al autor de estas líneas que tiene sus mismos afanes folklóricos, sino a músicos de buena voluntad que se apresten a colaborar en tan necesaria empresa. Y lo que es más: nos hace falta grabarla en discos para no soportar el desatino de las radioemisoras nacionales que nos aturden o nos deleitan tal vez, con la música de villancicos extraños, principalmente de los Estados Unidos.

Vaya para Cornejo nuestro sincero parabien por su excelente Biografía del Villancico Ecuatoriano, y ojalá alguna vez la tengamos musicalizada con el emporio propio de sus pentagramas tradicionales.

Dario Guevara

GIRARD, Rafael: Indios selváticos de la Amazonía Peruana; México 1958, 356 págs. numerosas fotografías y figuras.

Luego de una breve narración de la travesía realizada por lugares bastante inhóspitos, hasta llegar al habitat de los Yagua, el autor entra en materia comenzando su descripción etnográfica.

De los 13 grupos étnicos que aquí trata, 9 fueron estudiados en su propio habitat y los restantes en base a informaciones suministradas por integrantes de esos grupos. Entre los primeros figuran los Yagua, Huitoto, Bora, Ocaina, Orejones, Amaguas, Cocama, Shipibo e Iquito; entre los últimos: Cashibo, Cashinawa, Conibo y Shapra.

Dedica especial atención a algunas manifestaciones de la vida material y mental. Entre los Yagua por ejemplo estudia el sistema de cultivo, armas, alimentación, industrias, organización social y varias ceremonias, fiestas y ritos, así como también algo de su mitología.

De la misma manera entre los Huitoto estudia varias manifestaciones de su vida, incluso ciertos entretenimientos como el juego de pelota y festividades relacionadas con la cosecha, la lluvia, la muerte.

Interesantes son las fotografías de los Shipibo, en que pueden apreciarse la deformación craneana y un aparato deformante. Las fotografías son abundantes, ilustran varios aspectos de la vida de los indígenas estudiados, en especial el de su vida material.

La última parte del libro está dedicada al estudio comparativo de las culturas amazónicas y sus vinculaciones históricas con otras culturas.

Mediante el estudio comparado de los distintos grupos aquí tratados, el autor llega a la conclusión de que la Amazonía Peruana es un área de culturas heterogéneas. Es en base a este concepto que los reúne en grupos de cultura relativamente avanzada, intermedios y grupos selváticos de cultura baja, analizando las particularidades que le permiten hacer esta diferencia. Establece relaciones culturales entre los grupos y dedica algunas páginas a considerar las posibles conexiones de Marajó con el Ecuador, Colombia, Panamá y Costa Rica, así como a las similitudes de la cultura ístmica-amazónica y las altas civilizaciones continentales.

No es éste un estudio completo, como el mismo autor lo confiesa al comienzo de la obra, mas en todo caso da a conocer datos, en su mayor parte de primera mano, acerca de varios aspectos de la vida de estos grupos étnicos de la Amazonía Peruana.

Héctor Cazar Romero
Ayudante del Museo Etnográfico

HELBAEK, Hans: How farming began in the old world. *Archaeology*, vol. 12, Núm. 3, autumn 1959, New York pp. 183-189, 12 ilustraciones.

El autor, miembro del directorio del Museo Nacional de Dinamarca, es un paleoetnobotánico especializado en el estudio de plantas prehistóricas cultivadas, siendo su campo de acción el Viejo Mundo. Por estas razones el artículo que comentamos y las opiniones que contiene revisten la mayor importancia, no sólo para los especialistas, sino también para el hombre culto en general.

Al empezar el autor señala la importancia de la colaboración entre arqueólogos y naturalistas, de cuya confluencia de intereses y recursos cabe esperar promisorios resultados.

Recuerda que antes del descubrimiento de la agricultura la lucha por la vida fue dura. El individuo adulto que no podía mantenerse a sí mismo moría, y sólo los más fuertes y astutos llegaban a la madurez. El crecimiento de la raza fue infinitamente lento.

Con el advenimiento del sedentarismo propio de la comunidad agrícola, el azar fue menos frecuente. La movilización con sus peligros se hizo innecesaria, y la protección contra el clima y los animales salvajes quedó asegurada por la reunión de familias que vivían juntas, en lugares escogidos por ellas mismas.

La provisión de alimento se hizo posible a lo largo del año, y su producción pudo ser incrementada de acuerdo a las necesidades. Así, gracias a la domesticación de plantas y animales, se sentaron las bases para el crecimiento de la población. Aunque el pastoreo de animales era en estas antiguas comunidades el elemento más importante de la economía, no es exagerado afirmar, añade el autor, que la posesión del trigo y la cebada fué el factor más importante del progreso técnico y espiritual, tanto en Oriente como en el Mediterráneo y en Europa.

Fundándose en sus propios estudios añade Helbaek que la domesticación de plantas y animales empezó en forma independiente en diferentes lugares y épocas. Esto pudo haber ocurrido aun en áreas de difíciles condiciones ambientales como el cercano Oriente.

Según él la producción de alimentos se realizó por primera vez en el cercano Oriente, región poco propicia. El éxi-

to se debió a que el trigo y la cebada, los cereales primeramente empleados, se adaptan fácilmente a los más variados suelos, climas y altitudes.

Es obvio que la domesticación de una planta debe hacerse donde la planta se encuentre en estado salvaje. Cebada salvaje se encuentra entre Turkestán y Marruecos. Al pie de las colinas que bordean los ríos crecen los dos cereales y así la cebada pudo haber sido domesticada en cualquier lugar comprendido entre el Asia central y el Atlántico. Pero como no conocemos ninguna cultura antigua basada sólo en la cebada, la inevitable conclusión es que el trigo fue el fruto que provocó el desenvolvimiento de la sociedad humana.

Dado el hecho de que el trigo salvaje crece en altitudes comprendidas entre 2500 a 3000 pies sobre el nivel del mar, especialmente en laderas soleadas y secas, fue necesario sacarlo de su natural habitat. Y esto provocó mutaciones, cambios fisiológicos y morfológicos que motivaron la formación de millares de variedades con una vasta capacidad de adaptación.

El autor tuvo la oportunidad de encontrar en la localidad de Jarmo —área Kurdish al noreste de Irak—, en niveles precerámicos y junto a artefactos primitivos, cereales quemados de trigo y cebada e impresiones de los mismos, tanto de los salvajes y antiguos como de los cultivados. Pudo también constatar el proceso de mutación. Y las dos variedades salvajes del trigo de la región fueron domesticadas juntas, como lo demuestran los granos carbonizados a que hemos hecho referencia. Una de ellas, Emmer, estuvo cultivada en la baja Mesopotamia y Egipto cinco milenios a. C., en tanto la otra, Einkorn, se desarrolló espléndidamente en Sicilia y Anatolia. Ambas llegaron a Europa a través de la cuenca del Danubio en la primera mitad del tercer milenio a. C.

Por largo tiempo la variedad de espiga de cebada de dos hileras de granos creció en el Kurdistán, y aun ahora es la más frecuente. Cuando en el quinto milenio a. C. la agricultura invadió los terrenos aluviales de Mesopotamia y Egipto, esta variedad desapareció. La aparición de la variedad de seis hileras ha suscitado muchas discusiones. Se ha sostenido que la misma es la más antigua, lo cual parecería confirmarse por el hecho de encontrársela en Egipto y Suiza entre las más antiguas formas de cebada. El autor, sin embargo, ha demostrado que la variedad de dos hileras es mu-

cho más antigua que la de seis, que la reemplazó tan pronto como el cultivo se trasladó a los terrenos aluviales planos. Según Helbaek, este hecho impuso cambios ecológicos que provocaron la mutación de la variedad de dos a la de seis hileras. Y ésta no fue la única mutación; se produjeron otras que afectaban el tallo y otras partes de la planta, todas debidas a los cambiantes factores ecológicos.

El autor concluye que es lógico suponer en vista de los hechos observados por él, que el trigo fue cultivado antes que la cebada, siendo esta última una maleza de los cultivos de aquél. Posteriormente ingresó también la cebada al cultivo.

Helbaek señala con razón que la más antigua historia de los cultivos vegetales está íntimamente ligada a la historia del hombre. Sostiene que es una lástima que testimonios tan valiosos de la historia del hombre sean malgastados sin necesidad en los hornillos de los laboratorios del carbón 14. En la gran mayoría de los casos, con los granos carbonizados se encuentra madera carbonizada, que es igualmente útil para la diagnosis de antigüedad. —pregunta— Then why sacrifice the grain? Es una seria amenaza a la paleoetnobotánica que material científico tan valioso sea escogido para su destrucción— It is serious menace to palaeoethnobotany that this scientifically valuable material is selected for destruction.

Antonio Santiana

JACOBS, Melville: "The content and style of an oral literature. Clackamas Chinook Mythes and Tales", New York, 1959; Viking Fund Publications in Anthropology, N° 26, 285 págs.

Las tribus Clackamas que hablan el dialecto Chinook tuvieron su habitat en las márgenes del curso inferior del río Columbia, cerca de la moderna ciudad de Dalas, Oregon. Desde 1805 los etnógrafos se han ocupado de la recolección de datos sobre la vida de este pueblo (Franz Boas, Verne Ray, etc.) El autor obtuvo una colección de mitos, cuentos y canciones de las 2 o 3 sobrevivientes que hablaban este dialecto entre 1929 y 1930. La primera parte de los textos recogidos fué publicada en 1958 por la Indiana University

(Research Center in Anthropology, Folklore and Linguistics, Publ. 8).

Redactados los textos, el autor procede al estudio del contenido y estilo y propone un método que analiza la estructura, funciones y probables causas formativas. Trata de mostrar lo que puede hacerse con un pequeño material, un total de 64 cuentos, repetidos o transmitidos oralmente; vieja literatura oral de una sociedad que fenece. Indica que el análisis debe basarse en múltiples facetas (históricas, culturales, psicológicas, lingüísticas y estéticas).

En la primera parte muestra los cuentos seleccionados y un buen análisis de ellos. En la segunda parte ofrece los resultados de la interpretación de la literatura Clackama. A través de los datos brindados por ella, ya que la diversidad del contenido es amplia, puede vislumbrarse la vida material y espiritual de este pueblo. Así por ejemplo, aunque casi nada revela acerca del desenvolvimiento de las artes plásticas y gráficas, pueden deducirse casi todos los aspectos psicológicos de la vida Clackama, ofreciendo más, que las informaciones de viajeros y etnógrafos. Cabe una advertencia y es la de no perder de vista la visión completa del cuadro etnográfico, para aprovechar el completo análisis de esta literatura oral.

Algunas observaciones interesantes de M. Jacobs son por ejemplo: la deliberada ausencia de toda referencia a la enfermedad y la muerte. El autor manifiesta que éstas son atribuidas a agentes sobrenaturales.

La muerte, el shamanismo, y las ceremonias rituales, como las de iniciación, involucran una participación pública y resoluciones realistas; el pueblo siente que no necesita de la defensa de la fantasía para ellas.

La literatura oral expone lo que los nativos no expresan directamente o lo que nunca perciben acerca de ellos mismos y que el especialista es a veces incapaz de deducir de otra clase de observaciones.

Otra anotación interesante de M. Jacobs es la que hace respecto al sistema ético. Ve que sus fórmulas no son explícitas y deduce que posiblemente se deba a que posean otros procedimientos más eficaces para inculcarlas.

El trabajo es meritorio no sólo por la ardua recolección del material, sino por su exhaustivo análisis, producido de

acuerdo al sistema propuesto por el autor; de emplear en el folklore los métodos ya experimentados en la etnografía.

Gertrudis Ida B. Bremmé.

MEGGERS, Betty and EVANS, Clifford: Archaeological Evidence of a Prehistoric Migration from the Rio Napo to the Mouth of the Amazon; Migrations in New World Culture History, University of Arizona Press, Tucson, 1958, pp. 9-19, 3 figs. y 1 mapa.

Es éste un trabajo destinado a esclarecer un poco el tema, todavía oscuro, de las migraciones prehistóricas en América.

Sólo recientemente se han obtenido pruebas acerca de una migración que, al parecer, comenzando en la región andina de Colombia y Ecuador, pasó por la cuenca del Amazonas y terminó en Marajó.

Esta cultura es más conocida en su fase de culminación, la Fase Marajoara. Caracterizada por una cerámica muy variada, construcción de mounds para casas y cementerios, figurinas ceremoniales de cerámica y otros objetos de significado ritual, la cultura Marajoara alcanzó un estado muy avanzado en comparación con las culturas post-europeas de la cuenca del Amazonas.

Investigaciones estratigráficas realizadas en Marajó han demostrado que la cultura Marajoara es la cuarta en la Isla. La cultura precedente, muy simple, del tipo de la Floresta Tropical, no puede ser interpretada como antecesora. Surge entonces el interrogante de si la cultura Marajoara sería intrusiva en el lugar.

Se ha tratado de averiguar el origen y afiliación de esta cultura mediante el método comparativo y en base a los rasgos distintivos, desde el norte de Bolivia, junto a los Andes, hasta Colombia, extendiéndose al E. hasta Venezuela y al O. hasta América Central.

Si bien la mayor concentración de rasgos similares a la cultura Marajoara se encuentran en el N. O. de Sudamérica, ocupado por Ecuador y Colombia, son necesarias investigaciones de campo para poder afirmar que la cultura Marajoara tuvo allí su origen.

Meggers y Evans opinan que tres ríos habrían servido de ruta: el Napo, el Putumayo y el Caquetá. Los dos últimos

son completamente desconocidos arqueológicamente; en cuanto al Napo ya era conocido a través de cerámicas que se conservan en algunos museos. Ultimamente se han comenzado a hacer excavaciones en el río Napo teniéndose muy presente la analogía de su decoración con la de la Isla Marajó.

En 1956 los autores hicieron excavaciones en el río Napo y Tiputini. Se analizan en este trabajo los distintos tipos de decoración allí encontrados, en casi su totalidad semejantes a los de la fase Marajoara. Este punto está bien ilustrado con láminas donde se puede apreciar con claridad las similitudes. Ahora bien, no obstante esas semejanzas hay pronunciadas diferencias entre las dos culturas, faltando en el Napo elementos de la fase Marajoara y viceversa.

La súbita aparición de esta cultura en Marajó permitiría sostener que es intrusiva. Por otra parte habría llegado por el Amazonas.

La cultura Marajoara parece haberse extinguido en la cuenca del Amazonas en tiempos pre-europeos, pero no mucho antes del descubrimiento del Amazonas. Es probable que la fase Marajoara existiera alrededor de 1200-1400. La cultura del Napo aparece como antecesora.

Hay dos puntos que sugieren a los autores que la cultura del Napo no es más reciente que la Marajoara. El primero es que en el relato de la expedición de Orellana en el Napo y el Amazonas (1542), no se la menciona, seguramente por no habérsela encontrado. El segundo argumento es que ciertos elementos decorativos de la cultura del Napo se asemejan a las antiguas cerámicas Marajoara.

En la búsqueda de las conexiones que permitan seguir las huellas de este movimiento migratorio, Meggers y Evans suponen y aun señalan en Colombia paralelos dispersos suficientes como para sostener la hipótesis de un antecesor, aunque reconocen que todavía la arqueología no es muy conocida allí.

Las vasijas de formas humanas, características de Napo - Marajó, son más típicas de Colombia y Ecuador que del Perú. La pintura de Napo-Marajoara es en cambio más característica de los estilos panameños que de otros de Sudamérica. Las urnas de entierro secundario son un rasgo típicamente colombiano.

En base a los conocimientos que actualmente se tiene de la cultura del Napo se ubican ya como pertenecientes a

esta cultura las dos vasijas del medio Amazonas ilustradas por Barbosa Rodríguez (1892).

Numerosas pruebas exponen los autores para sustentar su hipótesis. El pueblo originario partiría probablemente del sur de Colombia. Una parte de este grupo se asentó enseguida en el Napo. La estrecha semejanza de algunos vasos de cerámica del área de Manaos con vasos del Napo, sugieren que este movimiento fue rápido. El hecho de que varios rasgos se sumaron a este complejo cultural antes de alcanzar Marajó, indicaría que la población se asentó en el bajo Amazonas por un período indeterminado de tiempo antes de continuar a Marajó, alcanzando finalmente en la Isla su máxima evolución con la fase Marajoara.

Señalan también la existencia de pruebas que en esas zonas hubo otras penetraciones en diferentes épocas, mas todavía no han estudiado a fondo este asunto.

En definitiva, en esta importante contribución los autores manifiestan haber hallado en los Andes los antepasados de la cultura Marajoara.

El prestigioso arqueólogo Donald Collier comenta a continuación el presente trabajo, y más que un comentario es otro aporte valioso para la materia ya que, aunque en forma rápida, expone sus puntos de vista y plantea nuevas hipótesis que avivan más el interés por un tema de tanta actualidad como el que abordan aquí Betty Meggers y Clifford Evans.

María Angélica Carluci de Santiana

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo y Alicia: Nivel de salud y medicina popular en una aldea mestiza colombiana. Revista Colombiana de Antropología. Vol. VII. Bogotá, Imprenta Nacional, 1959. Págs. 199-249.

Este estudio, según informan los autores, es parte de otro más amplio llevado a cabo en la aldea Aritama, en una de las costas colombianas. La aldea "tiene algo más de mil habitantes, biológicamente mestizos, de habla española", expresan. Y al anotar las condiciones de vida de esos moradores, ponen de relieve su atraso cultural e higiénico, en donde brilla la ausencia del médico y del empleo de la medicina científica. Por ello viven aferrados a la medicina popu-

lar, derivada "en gran parte de tradiciones greco-árabes e indígenas".

El estudio es realizado con suma prolijidad y competencia, en cinco capítulos que tratan de las condiciones sanitarias y hábitos higiénicos; de los caracteres generales del nivel de salud; del organismo humano y el concepto de enfermedad; de los conceptos populares de etiología y clasificación, y de los conceptos populares de profilaxis, diagnóstico y terapéutica. Pero en ellos no se precisan cuáles son las prácticas curanderas de tradición autóctona, cuáles las de importación española (recogidas o asimiladas seguramente durante la dominación romana y la hegemonía árabe), ni cuáles parecen comunes a ambas, ya que las enfermedades aceptadas como "sobrenaturales" y tratadas por procedimientos "mágicos" concurren al patrimonio primitivo y tradicional de los hemisferios antiguo y nuevo.

Aquello de las enfermedades "frías" y "calientes" es innegable que corresponde al diagnóstico tradicional español, lo mismo que los alimentos "fríos" y "calientes" y las yerbas medicinales que se clasifican con iguales adjetivos. En el campesinado ecuatoriano existen los mismos conceptos médico-populares, y así se da por enfermedad fría al resfriado y por enfermedad caliente a la fiebre. Los medicamentos que se aplican se llaman "cálidos" y "frescos". Remedio "cálido" es, por ejemplo, la borraja que se administra como sudorífico, y "fresco" la malva que **cura las fiebres**, bajando la temperatura al nivel normal.

Aquello de que los males o las enfermedades son transmitidas por personas malévolas, principalmente por brujos, parece más de rigor indígena o americano. Los jíbaros del Oriente ecuatoriano creen lo mismo, y, al igual que en la aldea colombiana de Aritama, entre ellos se producen verdaderos conflictos sociales engendrados por la inquina de quienes se creen víctimas y ejercitan la venganza del "desquite" o del nuevo daño que a veces llega al crimen.

Consideración igual debemos hacer en cuanto a los males atribuidos a los brujos que introdujeron alimañas en las entrañas de los pacientes y que otros brujos las extraen con procedimientos mágicos. La novela costumbrista ecuatoriana está llena de estas noticias y una de ellas, "La Embrujada" de Fernando Chaves describe patéticamente uno de esos cuadros, en una aldea del cantón Otavalo.

Este magnífico trabajo de investigación antropológica cultural concretada al nivel de la salud y la medicina popu-

lar de la aldea Aritama de Colombia, se presta admirablemente para el análisis comparativo que en pruebas, inducciones y deducciones, se encuentra la trayectoria de la cultura popular americana y, por lo mismo, la presencia de la tradición mestiza que fusiona lo autóctono con lo importado por la conquista española, en clima de americanidad auténtica. Y los autores, como buenos antropólogos advierten que sus observaciones no se han de tomar "como supersticiones condenables sino como partes integrales de un sistema de vida".

Comunes a nuestro medio popular son también, entre tantos, el **mal del espanto** y el **mal de ojo**, o la creencia de que "el principio vital está en el semen del hombre, mientras que la mujer es sólo una especie de incubadora". Y en la apreciación biológica del aldeano de Aritama no falta la idea poética: el corazón y los pulmones forman un ente alado que rige la vida. Por consiguiente cuando "el corazón se aprieta" "se le caen las alas del corazón" y el paciente "rechaza los alimentos, sufre de insomnio, se vuelve apático, deprimido, pasando día y noche en un estado de melancolía que a veces puede durar por años" o llevarle a la muerte.

Darío Guevara.

SANCHEZ - ALBORNOZ, Nicolás: Una penetración neolítica en Tierra del Fuego; Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 25 págs.

La presente contribución da a conocer los resultados de las investigaciones que realizara el autor en 1956 en el litoral argentino del Canal Beagle y norte de Tierra del Fuego. El material descrito proviene de la primera de las zonas mencionadas, habitada hasta hace muy poco tiempo por los Yámana.

Si bien los estudios hechos con anterioridad acerca de la cultura de este pueblo los coloca en la "fase primigenia de la evolución cultural", al lado de una economía de recolectores y cazadores inferiores y dotados de una industria de caracteres paleolíticos, el autor destaca el hecho de haber logrado material perteneciente a una fase evolucionada del neolítico.

La mayor parte de los materiales descriptos proviene de un conchero situado en la orilla del río Grande de Ushuaia, muy cerca de la ciudad, sobre una amplia barranca. Algunas piezas que aquí se describen, como bolas de boleadoras, puntas de arpones y hachas, fueron encontradas en la superficie del conchero. Especial atención han merecido tres hachas cónicas, de ápice más o menos puntiagudo, una de ellas con incisiones en zigzag, cuya posible relación con las de Valdivia y Chiloé, atribuidas a los Mapuches, queda señalada.

En la playa donde desemboca el río Olivia parece evidente el levantamiento del suelo. Las cuatro terrazas dejadas al descubierto por el retroceso del mar, formando suaves peldaños, pueden permitir establecer una cronología para los concheros en cuestión, distribuidos en la playa.

En la segunda terraza se hizo un sondeo de donde se extrajeron objetos de hueso y piedra. Especial interés tiene un pico de piedra, tallado toscamente sobre canto, por ser del tipo de los hallados por Bird en los concheros de Reloncavi-Chiloé, período I de su cronología continental.

Otros interesantes materiales descriptos en la zona son un "onewa" decorado, procedente del conchero del río Grande de Ushuaia, que guarda mucha semejanza con los "mere onewa" polinesios. Un hacha de aletas hallada a 2m. de profundidad, aproximadamente, por un poblador de la región, en la península situada entre Ushuaia y el Canal Beagle. Por el momento no se ha podido establecer relación con otras hachas de Argentina por carecer de estudios precedentes adecuados. Se describe además una pieza bumerangoide de piedra, posiblemente del río Grande.

La técnica empleada en Tierra del Fuego para la fabricación de estos objetos líticos, a la martellina y el pulimento fino, no llama la atención al autor, ya que se hallan menciones al respecto por algunos autores. Mas no deja de inquietarle la edad de los objetos de río Grande, cuya hipotética edad podría retroceder unos 900 años, calculada en base a las huellas dejadas por el retroceso de las aguas.

En este breve trabajo el novel arqueólogo trata de plantear las relaciones o parentesco de ciertos elementos aparecidos en Tierra del Fuego, con la Patagonia y zonas más lejanas, pero como el mismo autor lo declara, con la prudencia de no extremar hipótesis.

Lástima grande es que las piezas provengan en su mayor parte de la superficie o no se conozcan exactamente las

profundidades de hallazgo. Mas ellos son un incentivo para una nueva búsqueda, metódica y detallada, que el autor promete y cuyos resultados esperamos conocer pronto.

María Angélica Carluci de Santiana.

SPENCER, Robert F: The North Alaskan Eskimo. A Study in Ecology and Society. Smithsonian Institution. Bureau of American ethnology, Bull. 171. Washington, 1959; 490 págs. algunas ilustraciones y mapas.

El autor publica el resultado de investigaciones llevadas a cabo por él en el área esquimal del norte de Alaska y durante el verano de 1952 y 1953.

Se trata de un amplio estudio que empieza por el ambiente físico y geográfico, la flora y fauna. De aquí pasa al hombre y determina los grupos esquimales que viven dispersos, para ocuparse a continuación de su cultura. Estudia primero las casas de habitación y después se ocupa de la familia nuclear y de parientes y colaterales. Pasa en revista el matrimonio y divorcio y ciertas costumbres relacionadas con la sociedad familiar. Le dedica después su atención a la economía, la riqueza, la propiedad y el comercio.

El ciclo vital del individuo es considerado a través de la preñez, el nacimiento, la infancia, la pubertad y la conducta sexual y marital, la vejez y la muerte.

La cultura mental y su estudio ocupa buena parte del trabajo, como también las concepciones cósmicas, creencias y leyendas de los esquimales, el culto, el shamanismo y el tratamiento de la enfermedad.

En la parte final insiste el autor en el estudio de sus actividades a través de las épocas del año, los alimentos, comidas, folklore, la sociedad y su ecología, la historia de la cultura esquimal.

El trabajo de Spencer es bien documentado y completo. Constituye un valioso aporte al conocimiento del pueblo esquimal, y su consulta será siempre útil a los estudiosos de este tema.

Antonio Santiana.

WORMINGTON, H. M.: Ancient Man in North America. Denver Museum of Natural History, Popular Series, N° 4, Denver, 1957, 322 págs. 72 ilustr. y 1 mapa.

Se trata de un libro de valor inestimable, el cual está destinado a dar un resumen global de lo que se conoce hasta ahora sobre las primeras civilizaciones autóctonas de América del Norte. Dedicado al público general, estudiantes, aficionados, ofrece a lo largo de sus páginas una orientación general muy correcta, una ilustración suficiente sobre dicho tema. La autora busca hacerse entender por el público y lo consigue gracias a su versación, a la forma sencilla y clara, metódica, de exponer y discutir los temas.

Para empezar, la doctora Wormington se ocupa brevemente de la geología del Pleistoceno, luego aborda los métodos de determinación de la edad, la estratigrafía y por fin el carbón radioactivo.

En capítulos bien ilustrados se ocupa de la industria de la piedra tallada de los primitivos habitantes de América del Norte, desde las puntas acanaladas de lo que ella llama el "Paleoeastern Tradition", hasta el menos conocido material del "Paleowestern Tradition", pasando por el "Paleonorthern Tradition". El método claro y sencillo de presentación seguido por la autora hace comprensibles los temas, aun para los profanos.

Wormington se ocupa a continuación de los restos óseos encontrados en el área en estudio y pasa rápida revista a la pelvis de Natchez, a los hallazgos de Vero y Melbourne (Florida), al cráneo de Stanford, al Hombre de Los Angeles, al Hombre de Minnesota y al hombre de Tepexpan.

Más tarde considera la cuestión del primitivo poblamiento de Norte América y revisa las hipótesis existentes al respecto. Trata con mucha cautela este punto debido a la falta de información lo cual, dice, no nos permite hacer más que "conjeturas científicas".

Termina el trabajo un glosario, el cual facilita la comprensión del texto por los aficionados. La doctora Wormington merece el aplauso por tan importante libro de divulgación de los conocimientos que existen en la actualidad sobre los orígenes y cultura de los más antiguos moradores de esa parte del continente.

Antonio Santiana.